

LA INDUSTRIA DEL CAFE EN EL MUNICIPIO DEL FRESNO

Por AUGUSTO DORIGO, Experto Cafetero

Con sobrada razón solicitó la junta municipal de cafeteros el envío del experto para estudiar los problemas que confronta hoy el municipio del Fresno respecto del cultivo del café.

Que la industria del café haya sido floreciente años atrás, lo demuestran las viejas plantaciones que en algunas partes todavía existen (casi por completo abandonadas); además los datos estadísticos de exportación lo comprueban tanto, que el municipio podía entonces y podrá en lo venidero considerarse un centro muy importante por su capacidad productora en café, que es sin duda alguna de buena clase y calidad y muy apreciado en el comercio.

En toda la región predomina la pequeña propiedad, tanto que son muy pocos los cafetales que sobrepasan de 30 mil árboles, y casi todos giran al rededor de 5 a 10 mil. El cultivo generalmente está en manos de quienes no tienen más que algunas nociones muy rudimentarias y poco se preocupan por mejorar los sistemas según las instrucciones que tanto la Federación por medio de su Revista, como el comité por medio de sus expertos y demás propaganda, les proporcionan.

Gracias a las iniciativas del comité, a las labores activas de la junta que verdaderamente se ha preocupado y se ocupan por la propaganda y mejoramiento de la industria, se nota en estos días el despertar entre los agricultores, aquel interés que es preludio de la coronación de los esfuerzos de toda entidad que trabaja en ese sentido.

El cultivo del café en el municipio de Fresno se encuentra, hoy por hoy, en un estado de tal abandono que da lastima visitar algunos cafetales, los cuales, verdaderamente no pueden distinguirse como tales: algunos entre rastrojos otros parecen a solo montes.

En mi visita a las distintas hacienda no pude ver ningún almácigo; tan solo en las haciendas del Pensil, La Aurora; y algunas otras, me informaron que los habían hecho precedentemente por el sistema de los almácigos «Colombia», bajo techo.

En la ejecución del trasplante definitivo se seleccionaron las matas descartando todas las defectuosas, y cuidándose de despuntar la raíz principal para favorecer el desarrollo de las laterales o secundarias así como controlar las plagas y enfermedades.

Como sombrío provisional se sembró Plátano, muy generalizado en la región y a una distancia de cuatro metros en cuadro, haciendo este trabajo con cuatro meses de anticipación a la siembra.

La distancia acostumbrada entre las matas de café es de tres metros. La forma de trazado más acostumbrada es en quince, con el objeto de aprovechar mejor el terreno, y dar mejor aspecto a los cafetales,

La utilización de la materia orgánica en las operaciones del transplante, fue hecha de acuerdo con las normas que aconseja la técnica. La época acostumbrada para la siembra, es el comienzo de invierno con lo cual se asegura menos pérdida ocasionada por la sequedad del terreno en otras épocas.

Los sistemas de poda observados son el de palcos múltiples, en El Pensil propiedad de los señores Llanos; la de «paraguas», y libre crecimiento en las demás haciendas.

Para el sombrío se da preferencia a los guamos, y entre éstos a todas las variedades. Algunos usan el carbonero. especialmente en las hoyadas y lugares bajos y húmedos, porque se desarrolla muy pronto no tiene una sombra espesa y forma una copa bastante extensa para ocupar un espacio considerable con relación a los guamos. Tiene los inconvenientes de resistir poco a los huracanes causando con su desgajamiento serios perjuicios en los cafetales. Entre las variedades de guamo se encuentran las siguientes: el «bejuco», el rabo de mico., el «macheto», el «copero». y el «churimo», variedades que se cultivan según el capricho de los agricultores, siendo distintos los pareceres sobre cuál de las variedades de mejores resultados. El «macheto» es de bastante rápido desarrollo pero no se levanta como otros, las hojas son muy resistentes podándolo en los primeros años puede dar una buena sombra; resiste también bastante a los ventarrones, da una fruta que es comerciable en algunas localidades. Serviría para los cafetales muy expuestos al sol por la sombra tupida y más bien en climas calientes a fin de mitigar el mucho calor a intensidad de luz solar. La variedad «bejuco» también se desarrolla bastante rápida, crece más que el «macheto», alcanza hasta seis y más metros de altura, según se haga o no la poda en los primeros años; da un sombrío bastante bueno para el café. El «copero» tiene buen desarrollo; se levanta hasta ocho y más metros, forma una buena copa con un sombrío bastante denso y muy propio para algunas localidades. Tiene el inconveniente de ser atacado por las hormigas y otras plagas.

Deshierbas.- Casi la mayor parte practican tres, algunos hasta cuatro; otros apenas rozan con machete una vez al año. Se tiene bastante cuidado de no lastimar las raíces con el azadón por lo cual se prefiere alrededor de las matas arrancar las raíces con la mano.

La deshierba con azadón en terrenos pendientes ha ocasionado el arrastre de la capa vegetal trayendo como consecuencia un empobrecimiento de los suelos y consiguiente debilitamiento de las plantas. Para evitar grandes erogaciones sería conveniente, en la fundación de nuevos cafetales, escoger terrenos menos inclinados, destinando éstos para pastos u otros cultivos.

Recolección - En los cafetales a libre crecimiento se usa la escalera con pérdida de tiempo considerable. Además las plantas sufren mucho a causa de que para alcanzar a recolectar el fruto tienen muchas veces que doblar las ramas de las cuales muchas se rompen. Por otra parte el rendimiento en la recolección es muy escaso, pudiéndose comprobar por los siguientes datos: en un cafetal a libre crecimiento un cogedor alcanza a un máximo de seis arrobas diarias, al paso que en un cafetal podado el mismo cogedor recolecta hasta diez, sin mayor fatiga. Generalmente se acostumbra hacer la recolección por tarea pagando a razón de 13 centavos galón, en los cafetales podados, y a 20 centavos en los que están a libre crecimiento. Como puede verse gana más un cogedor en un cafetal podado que en uno a libre crecimiento pagando como se ve menos en aquéllos que en éstos. La dificultad en la recolección en un cafetal a libre crecimiento es causa, además, de que se pierda mucho grano.

Palomilla. - Esta plaga ha invadido todos los cafetales, en algunos en forma benigna, otros en forma grave. El aspecto de las plantaciones es muy típico, la amarillez, más o menos acentuada según la intensidad de la invasión, es síntoma seguro de la presencia del parásito que aun cuando su obra destructora sea lenta afecta de una manera considerable las plantaciones causando más tarde la muerte de ellas. En la generalidad de los casos se manifiesta en los cafetales por manchas de una extensión variable; las plantas más débiles son las que primero sucumben por lo cual siempre aparecen matas muertas diseminadas acá y allá, rodeadas por otras que aún no presentan

caracteres graves. Las hormigas (pitucha) que jamás abandonan a estos parásitos, se encargan de su propagación haciéndose difícil la destrucción completa. Se encuentra además del café en todos los rastrojos, en la yuca, guamo, plátanos y de preferencia en el escobo y verbena, especialmente en los terrenos cultivados por largos años, casi nunca en los terrenos recién desmontados. Un control riguroso, dada la intensidad con que se ha propagado en todo el municipio se hace inaplazable y todos los cafeteros deben sin más pérdida de tiempo emprender esta campaña usando todos los medios que por experiencia han dado mejores resultados.

Los remedios experimentados hasta la fecha en el municipio para combatir palomilla fueron los siguientes:

Soluciones de creolina, a razón tres o cuatro litros por mata, con un costo relativamente pequeño, pero con resultados poco satisfactorios.

Soluciones de alcanfor y alcohol disueltos en agua, a razón de dos o tres litros por mata; se obtuvieron buenos resultados pero el sistema es de costo muy elevado.

Cianuro de calcio en polvo: a razón; 1,00 a 1,50 gramos por mata. Los resultados fueron bastante buenos, habría que adelantar más ensayos para sacar conclusiones definitivas. Es barato, solo que algo peligroso si no se tiene al aplicar las precauciones necesarias.

Entre las enfermedades criptogámicas fueron notadas las siguientes: la mancha el tizón y las enfermedades de las raíces.

Por los daños ocasionados, debido a la intensidad con que se propaga la mancha, ha causado serias preocupaciones a algunos cafeteros del municipio y hasta la fecha no se han adoptado medidas higiénicas ni profilácticas. Las regiones más afectadas son las del Gualí y Guarion, siempre en las partes más bajas donde hay demasiada humedad así como un sombrío exagerado y la excesiva estrechez a que se han sembrado las matas (es de notar que todas están a libre crecimiento), favorecen la propagación de la enfermedad. Hay épocas en que los cafetales se quedan completamente sin hojas con la consiguiente pérdida casi total de la fructificación.

El tizón es muy común en los cafetales pero no tan extendido como la mancha, los daños que ocasionan son leves además su control es fácil: en algunas haciendas desapareció quitando solamente el sombrío.